



Artículo de Investigación / *Research Article*

Bienestar emocional y físico de las educadoras de párvulos y su desempeño profesional *Emotional and physical well-being of early childhood educators and their professional performance*

Javiera Fernanda Aravena-González ¹
<https://orcid.org/0009-0008-3723-4894>
¹Universidad Autónoma de Chile. Talca, Chile.
jaaviaravena11@gmail.com

Fernanda Ignacia Rojas-Rojas ¹
<https://orcid.org/0009-0006-0013-553X>
fernandaignaciariojas312@gmail.com

Melanie Estefanía Carrera-Vega ¹
<https://orcid.org/0009-0001-4142-4868>
melanie.carrera.ev@gmail.com

Audy Salcedo ¹
<https://orcid.org/0000-0002-9783-8509>
audy.salcedo@gmx.com

INFORMACIÓN SOBRE ARTÍCULO

Palabras Clave:

Enfermedad profesional
Educación de la primera infancia
Docente de preescolar
Productividad laboral

Keywords:

Occupational diseases
Early childhood education
Pre-school teacher
Work performance

Historial del Artículo

Fecha de Recepción: 01/09/2025
Fecha de Aprobación: 08/10/2025
Fecha de Publicación: 08/10/2025
Área del conocimiento: Ciencias Sociales

RESUMEN

Las educadoras de párvulos son reconocidas como figura clave en el proceso educativo en la primera infancia. No obstante, su labor diaria puede generar altos niveles de estrés y agotamiento, con un impacto negativo en la calidad de su desempeño profesional. Aunque existen estudios sobre la salud de los educadores en general, se dispone de escasa información específica sobre la salud de las educadoras. Este artículo presenta los resultados de una investigación mixta, transversal y descriptiva, centrada en la posible influencia del bienestar físico y emocional en su desempeño laboral. Para la recolección de datos se diseñaron dos instrumentos ad hoc: un cuestionario con 24 preguntas y un guion de entrevista con 10 preguntas, validados por juicio de expertos y enfocados en cuatro dimensiones. El cuestionario fue respondido por 72 educadoras de la Región del Maule, Chile, y seis de ellas participaron en entrevistas. Los resultados del cuestionario revelan que las educadoras participantes consideran que su bienestar físico y emocional es bueno, pero la mayoría declara que sus actividades laborales cotidianas tienen impacto en su bienestar físico y emocional. Esa percepción fue corroborada por las entrevistadas, quienes ofrecieron detalles sobre sus dolencias físicas y su situación emocional. Asimismo, señalan que el malestar físico y emocional interfieren en su motivación y desempeño laboral. En consecuencia, la evidencia sugiere que, en este grupo de educadoras, el bienestar emocional y físico influye directamente en su desempeño profesional, su motivación y su calidad de vida laboral.

ABSTRACT

Early childhood educators are recognized as key figures in the early childhood education process. However, their daily work can generate high levels of stress and burnout, with a negative impact on the quality of their professional performance. Although there are studies on the health of educators in general, there is little specific information available on the health of female educators. This article presents the results of a mixed, cross-sectional, and descriptive research study focused on the possible influence of physical and emotional well-being on their job performance. Two ad hoc instruments were designed for data collection: a 24-question questionnaire and a 10-question interview script, validated by expert judgment and focused on four dimensions. The questionnaire was answered by 72 educators from the Maule Region, Chile, and six of them participated in interviews. The results of the questionnaire reveal that the participating educators consider their physical and emotional well-being to be good, but the majority stated that their daily work activities impact their physical and emotional well-being. This perception was corroborated by the interviewees, who provided details about their physical ailments and emotional state. They also indicated that physical and emotional discomfort interfere with their motivation and work performance. Consequently, the evidence suggests that, in this group of educators, emotional and physical well-being directly influences their professional performance, motivation, and quality of work life.

Autor de correspondencia

Email: audy.salcedo@gmx.com (Audy Salcedo)
<https://doi.org/10.70833/rseisa19item739>

Conflictos de Interés: Los autores declaran no tener conflicto de interés de ningún tipo.

Este es un artículo de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons CC-BY. Licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Citación recomendada: Aravena-González, J. F., Carrera-Vega, M. E., Rojas-Rojas, F. I., Salcedo, A. (2025). Bienestar emocional y físico de las educadoras de párvulos y su desempeño profesional. *Revista sobre estudios e investigaciones del saber académico* (Encarnación), 19(19): e2025016

Introducción

La Organización Mundial de la Salud [OMS] (2014) señala que la salud va más allá de la ausencia de enfermedad. No es suficiente estar libres de dolencias físicas, estar saludables implica un estado integral de bienestar que abarca lo físico, lo mental y lo social. Esto significa que no se trata de no estar enfermos, sino de tener una calidad de vida óptima en todos los aspectos. Por lo tanto, la salud se entiende como un equilibrio dinámico en el que el cuerpo, la mente y las relaciones sociales están en armonía, permitiendo a las personas vivir plenamente y alcanzar su máximo potencial en todas las áreas de sus vidas.

En la misma línea, Hurtado et al. (2021) señala que el concepto de salud integral ha evolucionado hacia una visión global que abarca múltiples dimensiones más allá de la simple ausencia de enfermedad e incluye salud mental y emocional, el bienestar social, el bienestar ambiental y el bienestar espiritual. En el ámbito emocional, Bisquerra y Pérez (2007) señalan que una persona debe tener la capacidad para manejar adecuadamente las emociones posee; estar consciente de su propio estado emocional. Además, debe tener la habilidad de discernir sobre el estado del prójimo respecto a las emociones, la empatía, la regulación, el autocontrol y la autoeficacia.

La Fundación Chile (2020) destaca la vinculación entre la salud emocional y física al señalar que el agotamiento laboral es una sensación de desgaste y fatiga crónica asociados al estrés, que dificulta la activación en el trabajo y alcanzar niveles de desempeño estables. Patlán (2019) enfatiza que la exposición prolongada a esas situaciones puede resultar en graves problemas de salud física y emocional, subrayando la necesidad de abordar este tema de manera integral en el entorno laboral.

Si bien las afirmaciones anteriores se refieren al trabajador en general, en el marco de la educación, las emociones son factores que pueden influir en el desempeño profesional de educación. Las emociones están relacionadas con su capacidad para llevar

adelante el quehacer pedagógico de una manera eficiente. La gestión adecuada de las emociones de los docentes es esencial para su bienestar y, por ende, en la calidad de la formación que reciben los discentes.

En el ámbito de la educación inicial, Huaiquinao et al. (2019) se refiere a que la gestión de las emociones emerge como un recurso esencial en el desempeño del rol de los educadores. Esas emociones pueden influir en una variedad de actitudes y pensamientos, afectando positiva o negativamente la práctica pedagógica tanto dentro como fuera del aula.

En el aspecto físico, las educadoras de párvulos, durante sus jornadas laborales, realizan diferentes actividades; algunas de ellas demandan un gasto importante de energía. En Chile, las Bases Curriculares de Educación Parvularia (Mineduc, 2018) indican que las educadoras de párvulos son consideradas actores claves que guían el proceso educativo que ocurre en las salas cuna, jardines infantiles, escuelas y otros tipos de programas de atención a niños hasta los seis años. Asimismo, el Marco para la Buena Enseñanza (Mineduc, 2019) promueve el juego como estrategia pedagógica fundamental para suscitar en niños y niñas la curiosidad y la indagación individual y colectiva. Todo ello con el fin de ofrecerles oportunidades para buscar soluciones de forma autónoma y que, paulatinamente, puedan desarrollar conocimientos y habilidades. Pero esa estrategia también exige mantenerse activas durante todo momento, física y emocionalmente, para poder realizar las diversas actividades durante largas jornadas laborales.

En esas circunstancias, la salud de las educadoras de párvulos podría verse comprometida. Exigencias como la atención constante a las necesidades emocionales y físicas de los niños y niñas, la gestión de comportamientos desafiantes (Benavides et al., 2023) y la planificación de actividades inclusivas, entre otros factores, podrían generar altos niveles de estrés y agotamiento, afectado negativamente su salud física y emocional (Araya et al., 2016; Arteaga et al.,

2018; Figueroa-Céspedes y Fica-Pinol, 2024). Se trata de condiciones laborales para las cuales no necesariamente están preparadas (Guzmán-Taveras, 2022), lo que podría socavar su confianza en la profesión que han elegido (Moloney, 2010). Por ello, esta investigación tiene por objetivo analizar la posible influencia del bienestar emocional y físico de las educadoras de párvulos en su desempeño profesional.

Materiales y Métodos

Para el logro del objetivo se siguió un enfoque mixto, de carácter descriptivo transversal (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Se utilizó el enfoque cuantitativo para lograr datos numéricos a través de la aplicación de un cuestionario a un grupo de educadoras de preescolar, con miras a obtener una visión global de su bienestar emocional y físico. Por otro lado, el enfoque cualitativo consistió en entrevistas semiestructuradas a educadoras seleccionadas a partir de las respuestas del cuestionario, con el propósito de comprender en profundidad sus contextos, percepciones y experiencias.

Se utilizaron dos instrumentos, un cuestionario y un guion de entrevista. El cuestionario está compuesto por 24 preguntas, organizadas en cuatro dimensiones: (1). Contextualización inicial, para comprender el entorno y sus experiencias en el ámbito educativo. (2). Bienestar físico, explorando aspectos relacionados con la salud de las educadoras y sus condiciones de trabajo. (3). Bienestar emocional, examinando factores que pudieran influir en sus emociones y motivación. (4) Aspectos personales para conocer las circunstancias individuales que afectan su bienestar integral. Mientras que el guion de entrevista constaba de diez preguntas, organizadas en las mismas cuatro dimensiones. En este artículo sólo se reportan los

aspectos asociados con la salud física y emocional y su posible vinculación con el desempeño laboral.

Para la validez de contenido de ambos instrumentos se utilizó el juicio de expertos, alcanzando una V de Aiken de 0,82 y 0,8, para el cuestionario y el guion de entrevista, respectivamente. Por lo que, de acuerdo con Penfield y Giacobbi (2004), se considera que los ítems de cada uno de ellos representan el universo del contenido respecto al bienestar emocional y físico de las educadoras.

La investigación se llevó a cabo en la Región del Maule de Chile y, para la recolección de datos, primero se publicó el cuestionario en un formulario digital (*Google Forms*) y luego se contactó a educadoras de instituciones conocidas. A la par, a través de diversas plataformas virtuales se difundió un código QR de acceso al cuestionario; en consecuencia, se trata de una muestra no probabilística de voluntarias. En total, se logró obtener 72 cuestionarios totalmente respondidos y a partir de ellos se eligieron seis educadoras para participar en entrevistas semiestructuradas, dos por cada nivel (sala cuna, nivel medio y nivel de transición¹), con el propósito de lograr una visión detallada de su situación física emocional.

Las entrevistas se realizaron de manera personal en los centros educativos donde trabajaban las educadoras, brindando un contexto familiar y cómodo para ellas. Antes de comenzar a responder el cuestionario o de iniciar la entrevista, a las educadoras se les proporcionaba toda la información necesaria para tomar la decisión de participar o no en la investigación. En el caso del cuestionario, marcaban la opción “he leído toda la información proporcionada y estoy de acuerdo con participar” y, en la entrevista, firmaban directamente el consentimiento.

Las respuestas del cuestionario se analizaron mediante estadísticos descriptivos y se representan en gráficos

¹ La educación preescolar en Chile se divide en tres niveles: Sala Cuna (desde 84 días a 2 años),

Nivel Medio (de 2 a 4 años) y Nivel de Transición (de 4 a 6 años)

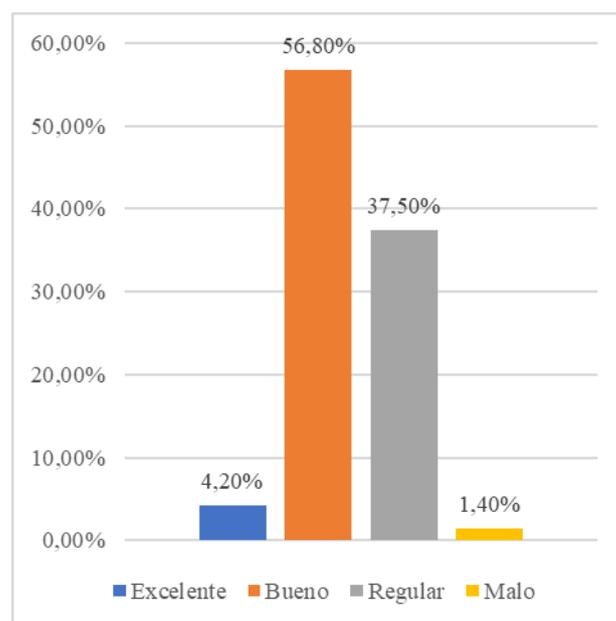
acordes con la variable estudiada. Las respuestas obtenidas en la entrevista fueron sometidas a un proceso de codificación y categorización para identificar semejanzas y diferencias, así como patrones. Primero se definieron colores para identificar partes de las respuestas asociadas a cada dimensión estudiada y así facilitar la organización y posterior análisis. Por separado, cada investigador, mediante un análisis de contenido (Leech y Onwuegbuzie, 2007), codificó las respuestas; posteriormente, en una reunión, se discutieron todas las partes codificadas y las dimensiones a las que se asociaron. Por consenso se produjo una única categorización, con el propósito de obtener una interpretación más clara y detallada de las respuestas.

Resultados

La muestra incluyó educadoras de todos los niveles de la educación preescolar en Chile: sala cuna (30,5%), nivel medio (29,2%) y nivel transición (40,3%). Los porcentajes de participación reflejan un grupo bastante variado, aunque con una participación mayor de las educadoras que atienden a los niños de 4 a 6 años. La mayoría se identificaron como solteras (69,4%), sin hijos (58,3%), con un promedio de 34 años y una desviación estándar de 2,6 años, lo cual sugiere un grupo homogéneo en relación con la edad. La media de los años de experiencia laboral es 9,9 años y una desviación estándar de 7,5; por lo que se puede considerar bastante heterogénea en esa característica.

Gráfico 1.

El bienestar emocional de las educadoras de párvulos. Región del Maule, Chile. (2024)

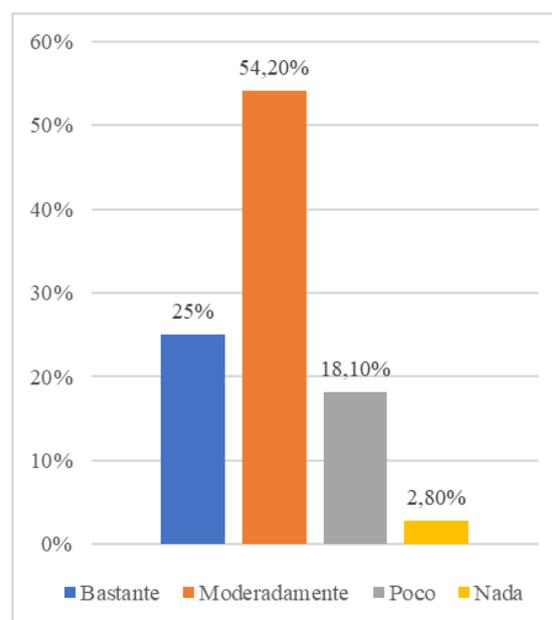


Fuente: Elaboración propia (2024)

En el Gráfico 1 se observa que la mayoría de las educadoras de párvulos encuestadas (56,8%) calificó su bienestar emocional como Bueno, al agregar el 4,2% que lo considera excelente, se alcanza un 60% que se siente bien con su estado emocional.

Gráfico 2.

Impacto de las labores diarias en el bienestar emocional. Región del Maule, Chile. (2024)



Fuente: Elaboración propia (2024)

De acuerdo con las respuestas registradas en el Gráfico 2, la mayor parte de las educadoras encuestadas indicaron que sus labores diarias impactan en su bienestar emocional, un de forma Moderada (54,20%) y un 25% que las afectaban de forma bastante significativa. Aunque en la pregunta previa la mayoría considera que tienen un buen estado emocional, estas respuestas sugieren que las demandas del trabajo en educación preescolar podían ser particularmente exigentes y generar impacto en su bienestar emocional.

Al consultar sobre las posibles limitaciones debidas a cambios en su salud emocional, únicamente el 20,8% señaló que no tiene ninguna limitación, lo que significa que el 79,2% señaló al menos una situación que afecta su bienestar emocional. Entre las limitaciones más señaladas están: manejar el estrés cotidiano (41,7%), concentrarse en las tareas diarias (31,9%), establecer límites en el trabajo (25%), realizar actividades recreativas (18,1%), manejar conflictos (18,1%), y sentirse motivada y comprometida (16,7%). Pareciera entonces que la mayoría de este grupo podría requerir apoyo emocional.

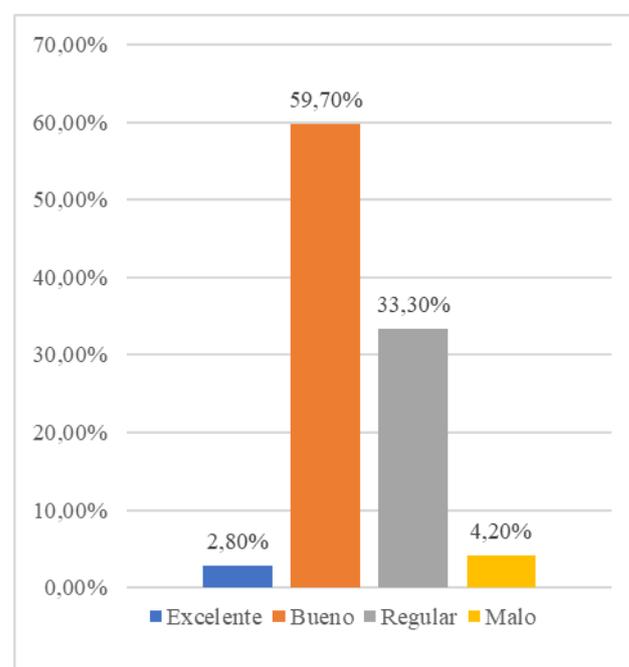
En las entrevistas a seis educadoras, se les consultó sobre si las labores diarias afectan directamente su bienestar emocional. En el caso de las educadoras de nivel Sala Cuna, ambas coinciden en que las afectan. La identificada como A, declara: *“nosotras hemos trabajado hasta las siete creando un ambiente de sala distinto para ellos, el cual rompen en dos segundos, entonces eso también te frustra”*. Mientras que la educadora B enfatiza: *“siempre influyen, ya que lo ideal es contar con un equipo de aula que te apoye y vayamos en una misma dirección”*. Con esta apreciación se resalta la importancia de un equipo colaborativo, un ambiente positivo y la participación de las familias en el proceso educativo de los niños y niñas.

Las educadoras del Nivel Medio (C y D) destacan los cambios en sus emociones en función del ambiente

laboral. La educadora C relata: *“si pasan cosas malas, obviamente me afectan”*, y la educadora D indica: *“el clima laboral es esencial para trabajar”*, subrayando la importancia de un entorno positivo. Las educadoras E y F, Nivel Transición, en sus respuestas reflejan cómo sus experiencias laborales influyen en su bienestar emocional y en sus relaciones, pero que *“depende de cada persona que tenga las herramientas para poder enfrentar eso”* (educadora E) o que los ajustes que puedas hacer, *“ahora me siento un poco más relajada”* (educadora F).

Gráfico 3.

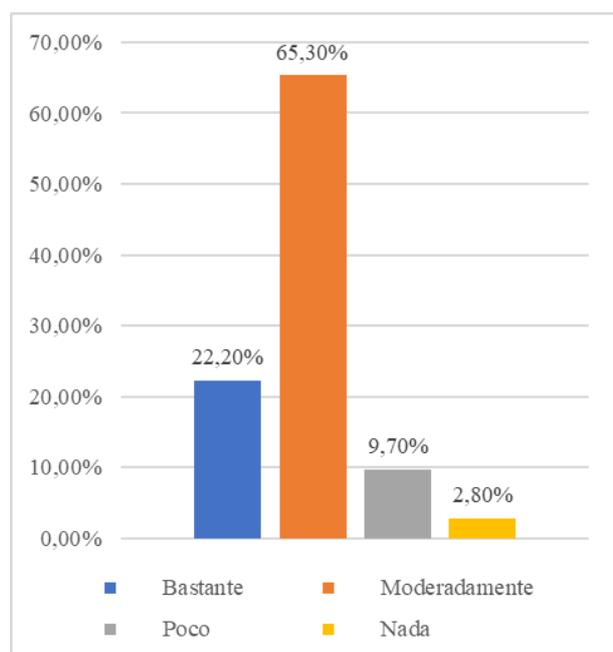
Bienestar físico de las educadoras de párvulos. Región del Maule, Chile. (2024).



Fuente: Elaboración propia (2024)

El Gráfico 3 revela que la mayor parte de las educadoras de párvulos calificó su bienestar físico entre Bueno (59,7%) y Excelente (2,8%), lo que mayoritariamente tienen una percepción positiva respecto a su bienestar físico.

Gráfico 4.
Impacto de la labor diaria al bienestar físico. Región del Maule, Chile. (2024).



Fuente: Elaboración propia (2024)

De acuerdo con el Gráfico 4, la mayor parte de las educadoras de párvulos encuestadas consideró que su labor diaria impactaba su bienestar físico de forma Moderada (65,3%) y Bastante significativa (22,2%). Aunque, según las respuestas recogidas en el Gráfico 3, la mayoría considera que está bien físicamente, una parte considerable de ellas indica que su labor diaria tiene impacto en su salud física, sin considerarlo extremo.

Al consultar sobre las afecciones físicas más frecuentes, señalaron: dolor de espalda (63,9%), dolor de cabeza (59,7%), dolor de cuello (38,9%), dolor de garganta (29,2%), dolor en los pies (26,4%), fatiga muscular (23,6%), dolor en las articulaciones (13,9%). Como se puede observar, el tipo de afección parece estar asociado a las exigencias físicas que conlleva la labor de la educadora. Asimismo, es importante destacar que únicamente 71 de las 72 educadoras encuestadas señalaron al menos una dolencia o malestar físico.

En las entrevistas, las educadoras A y B (Sala Cuna) concuerdan en señalar que su trabajo incluye cargar y agacharse, lo cual contribuye a su desgaste físico; por

ejemplo, “el dolor de espalda es lo que más te cansa” (educadora A) y con frecuencia tienen “posturas corporales que no son adecuadas”, lo que lleva a un malestar físico continuo. Las educadoras del Nivel Medio (C y D) destacan que la presión del trabajo diario y la necesidad de estar siempre atentas a los niños y niñas impactan su bienestar físico. Por ejemplo, C menciona que “los dolores tensionales en el cuello son constantes”, y lo asocia al estrés acumulado. La educadora D señala que “a veces hay que tomar en brazos a los niños”; además, resalta que algunos niños y niñas tienen sobrepeso, lo que intensifica el esfuerzo físico. Agrega que cuando está bajo mucho estrés “me viene este dolor de cabeza y jaqueca”. Todo ello puede afectar negativamente su salud física.

En el caso de las entrevistadas del Nivel Transición, ambas reconocen que el ambiente de trabajo y la carga laboral afectan su salud física. La educadora E habla de “cansancio, agotamiento y dolor de cabeza”, dice que su día es de “ocho a cinco de la tarde” y las tareas de limpieza contribuyen a su “agotamiento, dolor de espalda... y a veces un dolor de cabeza”. Por su parte, la educadora F menciona que su “dolor de cabeza es espantoso” y cree que está relacionado con el estrés de las responsabilidades administrativas, no tanto con el trabajo directo con los niños y niñas.

Este análisis comparativo evidencia que, si bien todas las educadoras comparten problemas de salud física derivados de su trabajo, sus experiencias varían en función de factores específicos, como la edad de los niños y niñas que atienden, las posturas y esfuerzos físicos que deben realizar, así como las demandas adicionales de su jornada laboral. En conclusión, las diferentes experiencias reflejan una necesidad común de mejoras en las condiciones laborales, tanto en infraestructura como en apoyo de personal, para reducir el impacto físico que enfrenta cada educadora en su rol.

Al consultar a las educadoras si su bienestar emocional o físico influye en su desempeño

profesional, el 51,6% respondió de forma afirmativa. Educadoras A y B: Ambas educadoras del nivel Sala Cuna enfatizan que el bienestar físico y emocional son fundamentales para un buen desempeño profesional. “*Lo emocional te agota más que lo físico*”, señala la educadora A; lo cual sugiere que las dificultades emocionales pueden tener un impacto significativo en su labor. La educadora B agrega que “*las relaciones interpersonales influyen mucho para el bienestar, tanto como para bien como para mal*”, para destacar el papel que juega el entorno laboral.

Las educadoras C y D (Nivel Nivel) revelan la importancia del bienestar integral en su labor. La educadora C dice que “*si uno no está bien... puede influir levemente en mi quehacer diario*”, mientras D sostiene que “*una persona que no está equilibrada ... va a afectar el desempeño de la persona*”. Las educadoras del Nivel Transición también señalan que el equilibrio emocional y físico impacta en su trabajo; en particular, la E menciona que “*yo estando en mi casa, estoy siempre preocupada de la escuela*” y que ha tenido que priorizar su bienestar personal para poder regresar a un desempeño óptimo. La educadora F enfatiza que la salud física y mental son interdependientes y afectan directamente su energía y motivación en el aula: “*si estoy mal, me duele la cabeza, me afecta el rendimiento*”. En general, las seis educadoras destacan la conexión entre su bienestar emocional y físico con su capacidad profesional.

Discusión

Las respuestas al cuestionario indican que la mayoría de las educadoras califican su bienestar físico y emocional entre bueno y excelente. No obstante, al ser consultadas sobre el impacto de sus actividades laborales diarias, la mayor parte da una respuesta afirmativa. En el aspecto físico, casi la totalidad declaran alguna dolencia o malestar, las cuales, en buena parte, se podrían asociar con trato con los niños y niñas. En el aspecto emocional, casi el 80% expone tener alguna limitación producto de cambios

emocionales. Todo lo anterior es ratificado por las educadoras entrevistadas, algunas de las cuales asocian lo emocional con lo físico, como dolores de cabeza o tensión muscular.

Estos hallazgos son semejantes a los reportados por Araya et al. (2016) y Arteaga et al. (2018), quienes destacan que las condiciones laborales de las educadoras impactan directamente en su salud física, llegando a provocar enfermedades crónicas. Los cambios emocionales descritos por las entrevistadas coinciden con lo señalado por Figueroa-Céspedes y Fica-Pinol (2024), quienes hablan de una actitud ambivalente caracterizada por las emociones negativas, como la ansiedad y la tristeza, así como la ira y sorpresa. Benavides et al. (2023) señala que la labor de las educadoras incluye manejar comportamientos disruptivos de niños y adultos, la mayoría de las veces con escaso apoyo del equipo técnico y directivo y exigua participación de las familias. Con lo cual se impacta de manera importante su confianza y satisfacción laboral (Moloney, 2010). Posiblemente por ello Guzmán-Taveras (2022) señala que la formación en la socioafectividad se debe incluir en los planes de estudios de las educadoras de párvulos.

Pareciera entonces que el bienestar integral de este grupo de educadoras de párvulos está comprometido por factores estructurales y emocionales, lo que hace necesario brindarles apoyo institucional y auspiciar la colaboración de las familias. Por otra parte, las universidades deberían estudiar la posibilidad de incluir de formación socioafectiva en los planes de estudio de las futuras educadoras.

Conclusión

La inherente complejidad de la labor que desempeñan las educadoras de párvulos en su quehacer cotidiano es ampliamente reconocida. No obstante, los hallazgos aquí reportados evidencian que el bienestar físico y emocional dan cuenta de un grupo de educadoras incide de forma negativa su desempeño laboral. Por

tanto, si se desea optimizar la calidad de la educación parvularia, es imperativo prestar más atención a las condiciones de trabajo de las educadoras de párvulos. Un entorno laboral que promueva la salud integral puede actuar como un factor catalizador su motivación y desempeño, mientras que la carencia de soporte emocional y físico genera desgaste. Con ello se compromete su capacidad de respuesta a las demandas de los niños y niñas, repercutiendo directamente en la calidad educativa.

En coherencia con los hallazgos, resulta pertinente ofrecer a las educadoras de párvulo acceso a asesoría y terapia psicológica orientadas al manejo del estrés, la gestión de la frustración y la prevención del síndrome de *burnout*. Asimismo, se podrían incorporar en la jornada laboral tiempos de descanso o pausas activas obligatorias. La implementación de un programa piloto con medidas como estas permitiría evaluar su efecto en la salud física y emocional de las educadoras, así como su relación con el desempeño profesional.

Este estudio, realizado en Chile, se llevó a cabo con una muestra no probabilística de educadoras, por lo que las conclusiones y apreciaciones formuladas únicamente son válidas para ese grupo y no son generalizables. Empero, la coincidencia de los resultados con otros estudios hace pensar que es necesario prestar más atención a las condiciones de trabajo de las educadoras de párvulos chilenas.

Agradecimientos

A todas las docentes de preescolar de la Región del Maule de Chile que cedieron parte de su tiempo para responder las preguntas de esta investigación.

Referencia

Araya, N. A. Cabaña, L. A. Malermo, S. P. y Pérez, G. C. (2016). *Aspectos que inciden en la salud integral de las educadoras de párvulos de dos jardines infantiles de la comuna de Ñuñoa durante el periodo 2016* [Memoria

- para optar al título de Educadora de Párvulos, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación]. <https://acortar.link/DpvoeE>
- Arteaga, P. Hermosilla, A. Mena, C. Contreras, S. (2018). Una mirada a la calidad de vida y salud de las educadoras de párvulos. *Ciencia y Trabajo*, 61, 42-47. <https://www.scielo.cl/pdf/cyt/v20n61/0718-2449-cyt-20-61-00042.pdf>
- Benavides, N., Donoso, S., & Reyes, D. (2023). Gestión de aula de las educadoras de educación inicial en Chile. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 31(121), e0233717. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362023003103717>
- Bisquerra, R., y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/Las-competencias-emocionales.pdf>
- Figuroa-Céspedes, I. y Fica-Pinol, E. (2024). Incidentes críticos en educación infantil: mapeando situaciones y emociones experimentadas por educadoras de párvulos. *Educación y Humanismo*, 26(47), 1. <https://doi.org/10.17081/eduhum.26.47.6366>
- Fundación Chile. (2020). *Engagement y agotamiento en las y los docentes de Chile: una mirada a partir de la realidad Covid-19*. [Documento en línea]. <https://fch.cl/wp-content/uploads/2020/09/final-estudio-engagement-docentes.pdf>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixtas*. McGraw-Hill Interamericana.
- Huaiquino, C. A., Lazo, V. C., O'Neil, C. T., Rojas, N. G., y Zambra, J. T. (2019). *Conflictos emocionales: cómo favorecen y/o*

- desfavorecen en el quehacer pedagógico de las y los educadores de párvulos*. [Tesis para optar al grado de Licenciado(a) en Educación, Universidad de Valparaíso, Chile]. <https://bit.ly/40J5Cnq>
- Hurtado, E., Losardo, R. y Bianchi, R. (2021). Salud plena e integral: un concepto más amplio de salud. *Revista de la Asociación Médica Argentina*, 134(1), 18-25. https://www.ama-med.org.ar/uploads_archivos/2147/Rev-1-2021_pag-18-25_Losardo.pdf
- Leech, N. L. y Onwuegbuzie, A. J. (2007). An array of qualitative data analysis tools: A call for data analysis triangulation. *School Psychology Quarterly*, 22(4), 557–584. <https://doi.org/10.1037/1045-3830.22.4.557>
- Ministerio de Educación (Mineduc). (2018). *Bases curriculares educación parvularia*. Mineduc. <https://bit.ly/4nEuHtL>
- Ministerio de Educación (Mineduc). (2019). *Marco para la buena enseñanza de la educación parvularia*. Mineduc. <https://bit.ly/4IRCDpS>
- Moloney, M. (2010). Professional identity in early childhood care and education: Perspectives of pre-school and infant teachers. *Irish Educational Studies*, 29(2), 167–187. <https://doi.org/10.1080/03323311003779068>
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Documentos básicos: 48ª edición*. [Documento en línea]. <https://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd48/basic-documents-48th-edition-sp.pdf>
- Patlán, J. (2019). ¿Qué es el estrés laboral y cómo medirlo? *Salud Uninorte*, 35(1), 156-184. <http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v35n1/2011-7531-sun-35-01-156.pdf>
- Penfield, R. D. y Giacobbi, P. R., Jr. (2004). Applying a score confidence interval to Aiken's item content-relevance index. *Measurement in Physical Education and Exercise Science*,

8(4),

213-225.

<http://dx.doi.org/10.1207/s15327841mpee08>[04_3](#)